



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

Juan Flojo (Tucumán)

Dice que había un hombre muy flojo. Que li habían puesto el apodo de Juan Flojo. Porque era flojo, flojo.

Ande vivía Juan Flojo había un rey muy rico. Y que de verle tan flojo que había ordenáu a uno de sus guardias que lo arrojaran lejo, lejo, para que lo coman las fieras.

Y lu habían llevau a Juan Flojo a un monte muy lejo para que lo coman las fieras.

Y se lo pasaba tendido en el suelo porque no se podía levantar de flojo.

Y por casualidá pasó un carro que había, a traír leña, y Juan Flojo le pidió que lo volviera a llevar. Y lo volvieron a llevar. Y el Rey estaba consentido que a Juan Flojo lo habían comido las fieras. Y estos leñadores lo llevaron, y al verlo el Rey quedó asombrado.

Que había pasau una negra y que le dice:

-¡Ah, Juan Flojo, te voy a dar una varita mágica a ver si así te da gana de trabajar!

Y cuando la tuvo en su poder, todo lo que le pedía le concedía. Y que le hace el pedido de que en ese momento se le presente un naranjo con muchas naranjas, y que en ese momento le caigan peladitas en la boca. Y después que dice que en ese momento que pase un arroyito bien finito por mi boca que tengo sé. Y todo le daba, en el momento, la varita mágica.

673

Y el Rey dice que tenía una hija muy linda y que a nadie quería darle la mano para que se case.

Entonce dice Juan Flojo:

-Quiero que en este momento se ponga encinta la hija del Rey.

Y el Rey enfurecido viene y la ve así a la hija. Y que toda la servidumbre que tenía la había tenido para cuidar la Princesa. Y como no podía saber quién era el padre, que el Rey puso una pelota, y dijo que el que la patie, ése es el que le hereda el hijo de la Princesa.

Y que todos pasaron y nadie la patió.

Y que Juan Flojo dice:

-Varita mágica hacéme patiar la pelota.

Y que va y la patia a la pelota.

Y que entonce el Rey enfurecido lo hace correr del pueblo a él y a la Princesa.

Y va Juan Flojo, en el campo ya, y le dice: «varita mágica quiero que en este momento se me haga una población más grande y un palacio más grande que el del Rey».

Y en eso el Rey había salido a cazar. Y lo ve al palacio y lo almiraba tanto que deseó de visitar al Rey que había áhi. Y cuando averigua a los

guardias sabe que es de Juan Flojo.
Y el Rey se olvida de todo y abraza a la hija y al yerno y Juan Flojo se
corrige su flojera.
Y fueron felices.

*Silvia Marina Tarifa, 19 años. Amaicha del Valle. Tafí. Tucumán, 1951.
Muchacha del pueblo. Trabaja en servicio doméstico. Ha concurrido a la
escuela primaria.
Variante del cuento tradicional.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo